

Campeños y floricultura en Rafael Delgado, Veracruz

Una historia del presente

Edmundo Hernández Amador, Departamento de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero (DIHMO)-
VIEP, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla



Hatso Hnini Revista de Investigación de Paisajes y Espacio Construido, Vol.1 Núm.2 Año 2022



ISSN 2683-3034

Fechas del Artículo:

Recibido: 21/01/2020

Dictamen: 18/03/2020

Aceptado: 11/04/2020

Publicado: 30/06/2020

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5366-8619>

Forma de citar este artículo: Hernández E. (2022).

Campeños y floricultura en Rafael delgado, Veracruz. Una historia del presente, *Hatso Hnini Revista de Investigación de Paisajes y Espacio Construido*, Año 1 Vol. 1 Núm. 2 -pp. 40– 50

Nota: Este artículo es una reedición del artículo <https://doi.org/10.47386/2020V2N1A6> ©Todos los derechos reservados

Resumen

Este artículo se centra en la producción de flores en el municipio de Rafael Delgado, Veracruz, México. Describe los inicios de esta actividad, su auge y declive. Se analiza la transición de los campesinos hacia la floricultura y se describe la organización social del trabajo. Asimismo, resalta que la labor cotidiana de las mujeres fue indispensable al contribuir en la generación de ingresos para la economía doméstica. Tomando en cuenta la adaptación de los agricultores a las condiciones cambiantes de su actividad indaga la situación actual de la floricultura. Y concluye que se vive un proceso de transición hacia el tercer sector. En consecuencia, esta perspectiva considera que la generación del campesinado local fue un proceso social contradictorio y conflictivo.

Para sustentar el argumento se recurre a las fuentes orales, admitidas como pruebas esenciales de la historia del tiempo presente. En este sentido, la historia que se relata es el resultado del desarrollo continuo en el tiempo que llega hasta nuestros días. Esta es la razón por la cual recurre a la observación directa como herramienta complementaria.

Palabras clave: *Rafael Delgado, Veracruz, campesinos, floricultura, historia del presente, tercer sector.*

Abstract

This article focuses on floriculture in a small town called Rafael Delgado, Veracruz, Mexico. It describes the beginning, the boom, and the decline of this activity. In order to analyze the transition of peasants to flower farming, I describe the social organization of labor. Also, I emphasize the essential contribution of women to domestic labor in everyday life. In addition, I attempt to understand the adaptation of peasants into changing conditions of flower production until today. I conclude that there is a transition to the

third sector. Furthermore, this perspective considers that the generation of local peasantry was a social process with contradictions and contrasts. To support this argument, I recovered oral tradition as an essential source in the history of the present. In this sense, the telling of this story is a narrative that supports the continuous development in time until today. This is the reason why direct observation is considered as a complementary skill.

Keywords: *Rafael Delgado, Veracruz, peasants, floriculture, history of the present, third sector.*

Introducción

Desde finales de la primera mitad del siglo XX la floricultura ha sido el sustento de los habitantes de Rafael Delgado, quienes experimentaron un cambio trascendental que marcó el rumbo de su historia. A partir de que recibieron los ejidos por parte del Estado en la posrevolución tuvieron que ingeniárselas para sobrevivir. Cuando hallaron en la floricultura un modo de subsistencia esta se convirtió en una actividad predominante al grado que su historia es inseparable de cultivos como la gladiola y la azucena.

En este artículo se describen las características principales de la floricultura y su significado en la economía local. En el primer apartado se hace una síntesis histórica del municipio desde su fundación hasta los años cuarenta. La segunda parte es un análisis de la floricultura y su influencia en la organización social; la tercera sección es una síntesis de las técnicas del cultivo de la gladiola y azucena. El último apartado evalúa una economía que transita hacia el comercio. Las fuentes principales son los testimonios orales.

De San Juan del Río a Rafael Delgado

Rafael Delgado es un municipio que se ubica en el centro del estado de Veracruz. Colinda al norte con la ciudad de Orizaba —que se encuentra a siete kiló-

metros— y con otras localidades del valle del mismo nombre; al sur limita con varios municipios de la sierra de Zongolica. Tiene un clima semicálido húmedo la mayor parte del año con lluvias abundantes en verano. Su altura promedio es de 1 160 msnm (Instituto Nacional de Estadística GI, 2009). Durante la colonia fue un pueblo sujeto de San Miguel Orizaba desde el siglo XVII hasta que en 1788 se separó y obtuvo su autonomía política (García Ruiz, 2015: 1419-1423). El proceso de secularización y la lucha contra el fanatismo religioso motivaron a la legislatura del estado de Veracruz —junto con el gobernador— a sustituir los nombres religiosos de las poblaciones por los de ilustres veracruzanos, mediante un decreto de 1932. De esta manera, San Juan del Río pasó a llamarse Rafael Delgado en honor al escritor cordobés (1853-1914) que escribió obras como *La Calandria*, *Los Parientes Ricos* o *Angelina* (García Márquez, 2002: 52-57). A pesar del cambio de nombre, los pobladores prefieren llamarse hasta la actualidad “sanjuaneros”.

Por sus rasgos culturales se le ubica como parte de la sierra de Zongolica, ya que su población es catalogada como indígena. La población se distingue por su bilingüismo, porque aparte del español habla también una variante dialectal del náhuatl (Jerónimo Sánchez, 2012; Díaz Iñigo, 2014; Montalvo Nolasco y Heredia Barrera, 2015; Ascensión Hernández, 2017). Sin embargo, por su posición geográfica se le incluye dentro del valle de Orizaba. En este sentido, es probable que su cercanía con la ciudad haya influido para que no fuera considerado en uno de los libros importantes sobre la sierra de Zongolica (Aguirre Beltrán, 1992 [1986]). Al municipio lo cruza el río Tlilapan que baja de las grandes montañas. También lo atraviesa el tramo ciudad Mendoza-Escamela de la autopista México-Veracruz que se inauguró en 1966 (García Márquez, 2002: 61-62). Rafael Delgado se comunica con Orizaba por medio de la carretera Orizaba-Zongolica que, al llegar al antiguo casco de la hacienda de Jalapilla, se desvía hacia la cabecera municipal.

Los ejidos de Rafael Delgado tienen su origen en la Hacienda de Jalapilla. Esta hacienda formó parte de las propiedades del Conde del Valle de Orizaba hasta la segunda década del siglo XIX. La producción de la hacienda varió en el tiempo de acuerdo a las demandas del mercado, por lo que pasó de la siembra de maíz al tabaco y después al cultivo de caña. La importancia del tabaco se debió al estanco instaurado en la Nueva España en 1765. Al momento de constituirse la primera República Federal, Córdoba, Orizaba y Zongolica eran los tres distritos más importantes en el cultivo de la solanácea (Carbajal

López, 2006: 88). En 1856 la hacienda fue adquirida por José María Bringas. Jalapilla se convirtió en una de las 184 haciendas ubicadas en los nueve cantones del centro de Veracruz durante el porfiriato (Fowler-Salamini, 2003: 211). A la muerte de Bringas la propiedad pasó a otros familiares, hasta que finalmente se dividió entre Ángela y Luz Bringas. Esta última era la propietaria cuando estalló la Revolución Mexicana y cuando años después se llevó a cabo la reforma agraria (García Márquez, 2002: 38-42).

El 15 de noviembre de 1917 los pobladores de San Juan del Río solicitaron a la Comisión Agraria Mixta la restitución de las tierras que les había despojado en 1896 la Compañía Industrial de Orizaba (CIDOSA) (García Márquez, 2002: 49). Esta se había fundado en 1889 durante el auge de la industria textil que se beneficiaba de la abundancia de agua en la región (Gómez-Galvarriato, 2016: 56; García Márquez, 2003: 63). Al momento de hacer la demanda, el poblado tenía alrededor de 1 025 habitantes, entre los que se contabilizaron 313 agricultores que carecían de tierra. Entonces había alrededor de 1 373 hectáreas disponibles entre las haciendas de Jalapilla y San Antonio, los ranchos San Cristóbal y Rincón Grande. Por su parte, San Juan del Río poseía 708 hectáreas, pero únicamente 198 de ellas eran para cultivo. En 1919 se le otorgaron solo 100 hectáreas de las 683 que les había concedido la comisión local agraria. La determinación propició el nacimiento del ejido de San Juan del Río el 2 de febrero del mismo año. En 1921 el ejido se benefició de la dotación de tierras y de la ampliación en 1925, esta vez con 305 hectáreas. En 1932 se destinaron 41 hectáreas para el fundo legal de Jalapilla. En 1937 se le amplió la dotación con 270 hectáreas de terrenos que fueron distribuidos de la siguiente manera: 138 de temporal, 95 de riego y 39 de monte. Cabe mencionar que, a Novillero Chico, otra de las localidades, también le fueron otorgados terrenos de la hacienda de Jalapilla (García Márquez, 2002: 49-50). Por entonces, según el censo de población de 1930 había registrados 2 071 habitantes; 1 004 eran hombres y 1 067 mujeres (INEGI, 1930: 123).

En 1940 el municipio de Rafael Delgado tenía 2 701 habitantes con 1 359 hombres y 1 342 mujeres. En el censo fueron registrados 755 personas dedicadas a la agricultura y 355 jornaleros (INEGI, 1940: 199, 213-214). Ese año, un egresado de medicina de la UNAM llamado Ramón Aguilar Carrillo escribió un informe basado en las observaciones de su estancia en la localidad agregando lo siguiente:

A pesar del escaso número de habitantes, la po-

blación tiene una extensión superficial excesiva debido a la pésima distribución de las casas que es la siguiente: a la entrada del pueblo se encuentra el tendejón más importante; de allí parte la calle principal, la más ancha, que termina al cabo de cuatro cuadras, en un parquecillo mal cuidado; en un costado del parque se encuentra el Palacio Municipal; en el otro, la Iglesia. Estos edificios y unas seis casas más son las únicas construcciones de mampostería. De la calle principal y del “centro” del pueblo, parten callejones que separan las “manzanas” de la población; pero cada manzana es en realidad una huerta, donde están sembrados exuberantes plantíos de café, plátanos y árboles frutales, y en el centro de dicho plantío se encuentra la casa habitación de la familia propietaria de la huerta. De esto resulta que, al recorrer el pueblo, no vea uno ninguna casa; que la extensión superficial sea enorme para el número de habitantes, pues cada familia ocupa una manzana (...) (Aguilar Carrillo, 1940, en García Márquez, 2002: 59).

Al médico también le llamaban la atención las abundantes lluvias de la región que mantenían la humedad del suelo y del clima. De lo escrito por Ramón Aguilar quedan algunos rastros. Por ejemplo, al recorrer la cabecera municipal y platicar con la gente se observan algunas manzanas compartidas por familias extensas. La humedad sigue siendo un factor que influye en ciertas enfermedades tropicales como el dengue y, recientemente, el zika o la chikunguya (Inés Carmona, 2019: 2-3).

En cuanto al ámbito educativo, los efectos de las misiones culturales impulsadas por José Vasconcelos se dejaron sentir en el estado de Veracruz. Entre los años veinte y treinta la educación estatal era predominante y se concentraba en las zonas urbanas y en las cabeceras municipales. Por su parte, la educación federal lo hacía en las zonas rurales. En los años veinte había cinco zonas escolares en el estado y en la siguiente década ya eran diez. Los maestros y los inspectores de escuelas hacían travesías para llegar a su destino. Se trasladaban en tren, en auto o a lomo de caballo (Giraud, 2014: 171-195). El estado mexicano estableció la educación pública con el fin de alfabetizar a la población y generar una conciencia cívica. También fue una manera de construir su hegemonía llevando a las localidades más remotas del país un proyecto político entre la sociedad civil, que recibió múltiples respuestas y negociaciones diversas (Vaughan: 2001 [2000]: 335-355; Aguado Trejo, 2019: 70-73).

En un principio, en Rafael Delgado se podía estudiar hasta el tercer año de primaria. Quienes tenían posibilidades de continuar sus estudios lo hacían en la ciudad de Orizaba para terminar la educación básica. Ya fuera a pie o a caballo para llegar allá tomaban “el camino viejo” transitando entre los cañaverales. Las mujeres generalmente se quedaban en casa, como lo demuestra el censo de 1940 al registrar a 870 mujeres dedicadas a las labores domésticas (DGE, 1940: 221). Si bien a finales de los años cuarenta hubo algunos casos en que recibieron el apoyo para ingresar a la escuela y aprender a leer y escribir. Para entonces, en la localidad ya podía cursarse la primaria completa (Entrevista a Ángela Amador Merino, 22 y 25 de julio de 2020). Según el censo de 1940, 453 personas sabían leer y escribir (INEGI, 1940: 213).

El ingenio de Jalapilla –propiedad de la familia Perdomo–, que daba trabajo a muchos habitantes de Rafael Delgado cerró sus puertas en 1953. Aparte de azúcar, producía alcohol y panela (García Márquez, 2002: 60; Velarde Martínez, 2018: 98). Hoy en día quedan únicamente el chacuaco y algunos muros del casco de la hacienda que dieron paso a una unidad habitacional, que se divisa sobre la carretera que conduce al poblado. Un suceso importante en el municipio fue la llegada de la luz eléctrica 1957 (García Márquez, 2002: 61), a partir de lo cual ocurrieron cambios relevantes en la cultura local.

Los orígenes de la floricultura

Rafael Delgado fue uno de los municipios beneficiados por el ejido con lo cual se pretendía restituir las tierras despojadas a los poblados (Warman, 2015: 55). Este fue el gran proyecto del Estado posrevolucionario mexicano, por medio del cual ofreció una respuesta a las demandas de las facciones que lucharon durante la revolución (Skerritt Gardner, 2003: 56). Sin duda durante el siglo XX la historia de Rafael Delgado estuvo ligada a la cuestión agraria. La tierra disponible influyó en la formación de unidades de producción en pequeña escala. Difícilmente se podían encontrar ejidos que tuvieran más de tres hectáreas, lo cual ha influido en la forma de organizar los cultivos. Los campesinos se adaptaron a esas condiciones y con el paso de los años se convertirían en figuras centrales en el desarrollo de la historia local.

La floricultura ha sido por muchos años la actividad más importante en Rafael Delgado. Sin embargo, no hay datos escritos sobre el momento en que fue introducida la siembra de flores. Por esta razón los testimonios orales son relevantes para reconstruir la historia del lugar. Entre los pobladores corre la ver-

sión común de que ya en la segunda mitad de década de los cuarenta esta actividad era importante, pues se había generalizado entre los habitantes (Jerónimo Sánchez, 2012: 17). De ser emergente se posicionó, al paso de los años, como dominante (Williams, 1980: 143-149). Algunos hablan de que fue un grupo de gente llegada de Holanda la que motivó a los habitantes para que se volcaran a la floricultura sembrando gladiolas. Esta interpretación de la historia local es la más común entre los habitantes. Solo al sur de la cabecera municipal existe un vestigio de concreto conocido como “el tanque”. Los pobladores suelen referirse a él como el lugar donde se lavaban los bulbos o “camotes” de azucena y se empaquetaban para su exportación. Las fuentes orales afirman “unos gringos”, compraban las azucenas en la segunda mitad de la década de los años cuarenta (Entrevista a Ángela Amador Merino, 25 de julio de 2020).

Lo peculiar del caso es que fue empleada toda la familia para satisfacer la demanda de los cultivos. De esta manera se introdujo una diferente división social del trabajo. Mientras las mujeres lavaban los bulbos, los hombres los empacaban en cajas de madera para su exportación. El movimiento de personas y de mercancías se coordinaban con la llegada de camiones en los cuales se transportaban los camotes (Entrevista a Ángela Amador Merino, 22 de julio de 2020).

En consecuencia, puede decirse que a finales de la década de los cuarenta había una reserva importante de mano de obra que incursionó inmediatamente en la floricultura. En tal sentido esta fuerza de trabajo debió ser abundante para satisfacer la demanda del producto hacia el exterior. Al menos la percepción entre los sobrevivientes es que durante ese periodo se experimentó un auge económico local. De hecho, el cultivo de flores se trans-culturó (Ortiz, 1995 [1947]) dejando en los lugareños una actividad que les inculcó formas de organización del trabajo.

Aunque en un principio las flores de gladiola y azucena se sembraban en los terrenos ejidales, con el pasar de los años los ejidatarios recurrieron a la renta. Para compensar la carencia de tierras se decidieron por otros lugares o municipios cercanos, como Rincón Grande, Santa Ana Atzacan o Mariano Escobedo. La renta se acordaba con algunos meses antes de la siembra. Se podía llevar a cabo de manera individual o de forma colectiva. En este último caso un grupo de campesinos se organizaba para rentar una hectárea de terreno, por ejemplo. La distribución de las parcelas que ellos mismos llevaban a cabo, dependía de la capacidad económica de cada campesino (Entrevista a Adrián Hernández Sán-

chez, 21 de julio de 2020; Ángela Amador Merino, 22 de julio de 2020). Algunos podían solicitar media hectárea, otros más un cuarto y simplemente un par de melgas para sembrar la flor. La renta revitalizó la floricultura al mismo tiempo que les permitió ampliar sus horizontes geográficos. Esta situación, que funcionó por muchos años continúa hasta la actualidad. Buscar los bulbos o camotes para la siembra significaba aventurarse hacia otras regiones de Veracruz. La gladiola se buscaba en zonas calientes como Los Tuxtlas y Catemaco o Tierra Blanca. En ocasiones también se dirigían a Atlixco, Puebla. La logística implicaba acuerdos previos entre quienes se trasladarían en grupo a buscar su materia prima. Los campesinos acudían en grupo y uno de ellos ponía la camioneta en la cual se transportaban a su destino. Una vez comprada la mercancía se repartía dependiendo de los recursos económicos de cada floricultor. Después de la travesía, cuando retornaban a Rafael Delgado, se distribuían los gastos en partes iguales. Esto incluía los viáticos y la gasolina (Entrevistas a Pedro Montalvo González, 22 de julio de 2020).

Los convenios que se establecían tanto para rentar la tierra como para la compra demuestran una emergente organización campesina. Establecer acuerdos de manera informal manifestaba su aspiración de constituirse como un colectivo con identidad propia. Sin embargo, este tipo de iniciativas eran más bien eventuales porque estaban sujetas al sistema de riego; algunas veces al clima y, desde luego, a la demanda en el mercado. Una plaga por ejemplo podría traerles la pérdida total o parcial de su cosecha y elevar los precios por la escasez del producto. Mientras que una buena temporada de cosechas debido a un clima adecuado podría ocasionar una sobreoferta y, por lo tanto, deprimir los precios. En todo caso, salir de la comarca para buscar renovar los bulbos para la próxima siembra era una estrategia de sobrevivencia para enfrentar las luchas inmediatas de esta población (Narotzki y Smith, 2010). En realidad, nunca estuvieron más allá de la política de masas del cardenismo y de las organizaciones agrarias impulsadas desde el Estado.

La concentración de grandes extensiones de tierra en pocas manos no es algo que caracterice a Rafael Delgado y las inversiones para la agroindustria son inexistentes. Los ejidos fueron pequeñas fracciones de tierra que escasamente sobrepasaban una hectárea. Generalmente se medían en cuartos o medios cuartos de hectárea, que eran los más comunes (Entrevista a Adrián Hernández Sánchez, 21 de julio de 2020). La extensión de las parcelas quedó registrada en el vocabulario cotidiano de los pobladores,

razón por la cual es común escuchar hasta hoy decir: “media hectárea”, “tres cuartos” “medio cuarto”, para referirse a los terrenos (Entrevista a Alberto Isidro, 23 de octubre de 2019).

Si bien existe el comisariado ejidal y es quien ha dirimido los conflictos por la tierra que se suscitan a nivel local, no hubo una organización que los agrupara como productores. De tal manera que los campesinos carecieron de demandas que buscaran el beneficio colectivo. No han faltado, sin embargo, los intentos por buscar una representación, pero han fracasado por los intereses de particulares de diversos grupos que rompen las alianzas locales (Entrevista a Alberto Ascensión Martínez, 27 de julio de 2020). Lo que destaca es más bien una fragmentación que es correlativa a la fragmentación ejidal y la competencia en el mercado.

Sobre el cultivo de flores y su comercialización

Las familias campesinas solían involucrar a los varones en las actividades de la siembra. Desde el barbecho, la siembra y la cosecha pasando por las demás labores directas y complementarias. Los hijos trabajaban para el padre hasta que él moría o los varones decidían independizarse. En algunas ocasiones, las mujeres también participaban en las labores, aunque por lo general en tareas más específicas como la limpieza de los bulbos que comúnmente se conoce como “pelar camote”. También eran involucradas junto con los hijos en el periodo de cosecha para cortar las plantas y acarrearlas. Cuando los yernos vivían con los suegros generalmente trabajaban para él, porque al mismo tiempo que era el jefe de familia también ejercía la figura de patrón. Lo mismo que las nueras, quienes junto a sus suegras y sus cuñadas se encargaban de organizar los alimentos para los trabajadores, lavar la ropa y mantener el orden en la cocina y el hogar cuidando a los niños (Entrevista a Ángela Amador Merino, 22 de julio de 2020; Pedro Montalvo González, 22 de julio de 2020). Entonces la familia extensa se volvía fundamental en el mantenimiento de la unidad productiva.

Cuando la siembra sobrepasaba la capacidad de la unidad doméstica entonces se empleaban a “mozo” o peones. En las casas con mayores posibilidades había dos tipos de mozos. Los que eran de planta y trabajaban durante todo el año en las distintas labores de la floricultura. Otros se empleaban de manera temporal en diferentes etapas, eventualmente durante la siembra o la cosecha cuando la demanda de mano de obra era más esencial. En ambos casos su participación también era requerida en la pizca del maíz. Generalmente los peones eran originarios de Rafael Delgado. Pero con el tiempo fue-

ron empleados otros trabajadores provenientes de la sierra de Zongolica de poblados como San Andrés Mixtla. Se quedaban en casa de sus patrones y ahí recibían un techo, alimento y un pago en retribución por sus tareas. Un trabajo complementario consistía en cortar leña en los solares de la familia que les daba cobijo. Porque la leña era indispensable como combustible para la cocina. El pago o raya era por jornal o destajo. El fin de semana, por lo general el sábado, se les entregaba el pago semanal. En lengua náhuatl el sustantivo mozo es *tlakiewalli* o *tlakiewal*; patrón se dice *teko*.

Los horarios en el campo variaban de acuerdo a las tareas que tenían que realizarse. Usualmente comenzaban a las siete u ocho de la mañana y concluían a las tres o cuatro de la tarde, con un almuerzo entre las diez y once de la mañana. Cuando era época de cosecha empezaban más temprano a eso de las seis de la mañana y concluían antes del mediodía (Entrevista a Macario Ramos Ramos, 26 de julio de 2020). Esto porque tenían que trasladarse al mercado de flores y era preciso llegar con antelación para ocupar un lugar destacado y encontrarse con los compradores para obtener un buen precio. Solo cuando tenían que cuidar la cosecha acudían por la noche para evitar que fuera robada. En esas ocasiones los dueños de los plantíos o sus mozos se dirigían a los terrenos con lámpara en mano a custodiar sus territorios. Otras labores se realizaban en casa como sacar los bulbos a secar, quitarles las raíces o quitarles el recubrimiento y las impurezas. Con estas excepciones, las labores en el campo requerían trabajar de lunes a sábado (Entrevista a Macario Ramos Ramos, 26 de julio de 2020).

En los primeros años de la floricultura, los productores de Rafael Delgado vendían sus cosechas en la cabecera municipal. Posteriormente, y por muchos años, comercializaron su producción en Orizaba. Primero, en el centro de la ciudad a un costado del entonces Palacio Municipal también llamado el “Palacio de Hierro”; un edificio emblemático de origen belga inaugurado en 1894 (Ayala Flores, 2007: 79). Hasta aproximadamente finales de la década de los setenta permanecieron en, justo cuando experimentaban un apogeo agrícola. En esa época Rafael Delgado tenía 6 675 habitantes y el 76% de la población económicamente activa se dedicaba a alguna actividad agrícola (Hernández García y Hernández Álvarez, 2015: 144). Después, tuvieron que mudarse a la calle Madero Norte esquina con Poniente 10 cerca de un lugar conocido como “El Pabellón”.

Posteriormente se ubicaron cerca de la iglesia de San Antonio. Hasta que finalmente se establecieron en el mercado de flores “Venustiano Carranza”. Todo parece indicar que entre las décadas de los ochenta y noventa tuvieron, en este lugar, sus mejores años. Sobre todo, porque como floricultores eran reconocidos en la región (Entrevista a Ángela Amador Merino, 25 de julio de 2020 y Alberto Ascensión Martínez, 27 de julio de 2020). Hasta que por inconformidades de los locatarios —que coincidieron con el proceso de gentrificación que impulsó el ayuntamiento de Orizaba para convertirse en “Pueblo Mágico”— tuvieron que trasladarse en otro lugar. Entonces se ubicaron en Rafael Delgado en el lugar conocido como “El Crucero”. Con recursos del ayuntamiento local se compró un terreno y se construyó un precario mercado de flores para continuar con la comercialización (Entrevista a Macario Ramos Ramos, 26 de julio de 2020 y Alberto Ascensión Martínez, 27 de julio de 2020).

Los floricultores dependieron siempre de la intermediación. Los “coyotes”, como se les decía, eran hábiles negociadores en los cuales confiaban para comercializar la producción. Se trataba de hombres y mujeres con la capacidad económica para comprar a los productores grandes cantidades de flores en millares. Como conocedores de los flujos del mercado controlaban los precios de la producción. Sabían valorar el tamaño de las cosechas para pagar precios por debajo de su valor. En realidad, la mayor parte de las ganancias iban a parar a sus bolsillos. Cuando las ventas eran escasas debido a circunstancias diversas y los precios se deprimían, funcionaba una especie de consignación. Llegaban a acuerdos verbales con los productores con el objetivo de comprar las mejores cosechas en el menor precio. En varias ocasiones bastaba con su palabra para obligarlos a entregarles la cosecha completa o una parte significativa. A cambio ofrecían pagar al floricultor un precio preferente en el futuro, cuando el “coyote” hubiera vendido la cosecha en su totalidad. La única garantía para el cumplimiento del acuerdo eran unos “vales” o papeles sin sustento legal en los que se anotaba la cantidad del adeudo. Los floricultores cedían a la presión, porque no hacerlo significaba perder todo: la inversión inicial y la mercancía. En pocas palabras, los intermediarios eran unos especuladores en el amplio sentido de la palabra. (Entrevista a Macario Ramos Ramos, 26 de julio de 2020 y Alberto Ascensión Martínez, 27 de julio de 2020). La falta de una asociación que unificara a los “cosecheros”, como solían llamarse, afectó su relación con los intermediarios que prove-

nían de los estados de Oaxaca, Tabasco, la ciudad de México o, inclusive, de la ciudad de Guadalajara (Entrevista a Alberto Ascensión Martínez, 17 de noviembre de 2019). Los intermediarios, a fin de cuentas, tenían mejor conocimiento más allá del valle de Orizaba.

La gladiola ha sido la flor más valorada por muchos años y la que más aparece en los testimonios de la historia local (Jerónimo Sánchez, 2012: 23-28; Hernández Amador, 2015: 122). Su aprecio se debe a que puede sembrarse en varias épocas del año y la cosecha se alcanza en pocos meses. Desde que se introdujo comenzó a circular entre los campesinos hasta que su cultivo se intensificó. De ella hay distintas variedades, según el color de que se trate. Se le cuenta por varas. Un conjunto de 72 varas compone media gruesa; una gruesa tiene 144 varas. Así es como históricamente se le ha vendido en el mercado (Entrevista a Ángela Amador Merino, 25 de julio de 2020). Cuando se cosecha, se corta el tallo de manera transversal con una navaja dejando entre cuatro y cinco hojas en la vara (Entrevista a Macario Ramos Ramos, 26 de julio).

La azucena es la segunda flor en importancia. Su bulbo es peculiar porque semeja una cebolla color crema. La azucena se siembra una sola vez al año y al cabo de casi diez meses es cuando se cosecha (Entrevista a Macario Ramos Ramos, 26 de julio de 2020). La flor de la azucena que se cultiva en Rafael Delgado es de color blanco. Una planta llega a tener varios capullos que los campesinos llaman botones. Los botones se cuentan por cientos y millares. Así es como se vende en el mercado. Cuando se cosecha simplemente se eligen las plantas más adecuadas y se cortan los tallos con la mano. Cada melga llega a medir por lo general 100 metros de largo por dos metros y medio o tres metros de ancho. Como me lo comentó uno de los entrevistados, en un cuarto de hectárea (2 500 metros cuadrados) puede haber ocho melgas y en medio cuarto (1 250 metros cuadrados) alrededor de cuatro melgas (Entrevista Alberto Isidro, 23 de octubre de 2019). En una melga puede haber entre ciento ochenta y doscientos surcos de cincuenta a sesenta centímetros de ancho; y en cada surco se siembran de cincuenta a sesenta bulbos que al cabo de unos meses florecen (Entrevista a Macario Ramos Ramos, 26 de julio de 2020). El proceso para llevar a cabo la siembra es complicado y necesita de la experiencia de los campesinos.

En el tiempo en que se limpia la semilla a la vez también se prepara la tierra, se roza, se quema la hierba, se ara, se limpia perfectamente la tie-

rra de toda raíz y se hacen las melgas. En el día de la siembra se surca en horizontal de la melga y de un kilo de semilla se ocupan aproximadamente 20 surcos. En los surcos se depositan los bulbos y son tapados por una delgada capa de tierra (Jerónimo Sánchez, 2012: 24).

Las flores son cultivos de riego. Por eso los terrenos son circundados por unos canales por donde transcurre el agua que se obtiene de los vecinos municipios de Orizaba o Cuautlapan. El comisariado ejidal es quien organiza los turnos para el riego. Para ello los campesinos obtienen un vale que luego canjean por un turno en el que utilizan el agua para regar sus terrenos (Entrevista Adrián Hernández Sánchez, 21 de julio de 2020). En épocas de calor es común ver a los hombres en el centro del poblado, sentados en el parque en espera de su turno.

Un aspecto importante de la floricultura ha sido su relación con las festividades religiosas y paganas. Por ejemplo, la semana santa, el día de las madres, la fiesta del día de muertos o todos santos y la celebración de la virgen de Guadalupe. De igual modo, la fiesta patronal el 24 de junio día de San Juan cuya importancia se manifiesta en el sistema de cargos (Montalvo Nolasco y Heredia Barrera, 2015: 173-177). Esta alternancia mantenía ocupados a los campesinos durante todo el año.

Cultivos alternos

El maíz sigue siendo un cultivo de autoconsumo. La siembra se realiza en el mes de marzo; en el mes de julio se cosechan los elotes. La pizca se lleva a cabo en el mes de enero (Entrevista a Ángela Amador Merino, 22 julio de 2020) y para ello se emplean los hombres de la familia o se contratan para ello algunos trabajadores o mozos. La cantidad depende de lo que se vaya a cosechar. De la milpa se aprovechan muchas cosas. Entre ellas las hojas de la mazorca se venden en los mercados de la ciudad de Orizaba para envolver tamales. Esta tarea recae por lo general en las mujeres. Mientras los hombres desgranar el maíz, las mujeres hacen con las hojas atados que anudan con la planta llamada ixote. Para obtener una especie de hilo resistente y flexible lo ponen a calentar en el fogón de leña.

Al frijol que se siembra junto a la milpa se le llama "gordo" o *lamahetl* en lengua náhuatl. Se cosecha entre los meses de diciembre y enero. Este suele venderse al interior de la población y también se

merca en Orizaba porque se lo demanda por su apreciado sabor. Pero ya entre octubre y noviembre da unos ejotes de color rosado que se comen en la festividad del día de muertos. También desde el mes de octubre las calabazas están dispuesta para su cosecha. (Entrevista a Ángela Amador Merino, 22 de julio de 2020). Los pobladores de San Juan del Río preparan con ellas una bebida caliente que se endulza con panela.

Los huertos familiares usualmente se ubican junto a las casas o en los solares en las montañas que rodean a la población. Ahí suelen sembrarse árboles frutales como la naranja, el plátano, la guaya, el jinicuil, el chinene o el aguacate. Estos productos que dependen del temporal se expenden tanto al interior del municipio como en los mercados Zapata o Melchor Ocampo de la ciudad Orizaba. Su venta genera ingresos complementarios a las familias. Esta es una tarea que corresponde sobre todo a las mujeres. Hasta hace algunos años ellas se dirigían a la ciudad de Orizaba para venderlo en las calles o ir de casa en casa a ofrecer sus mercaderías. A esta actividad se le conoce en lengua náhuatl como *tlakihkixtiah* (Entrevista a Adrián Sánchez, 21 de julio de 2020). En esos casos, su contribución a la economía familiar fue, sin lugar a dudas, fundamental.

Una de las plantas más visibles en el paisaje local es el café que se siembra en los los solares, propiedad de las familias. El estimulante es para autoconsumo y se comercializa de manera ocasional. No existen organizaciones locales de productores y más bien se le ubica como una planta silvestre. En realidad, el cultivo es irrelevante si se le compara con los niveles de producción y calidad de las grandes montañas de la sierra de Zongolica. Sobre todo, porque la calidad de este grano ha sido apreciada desde hace décadas en el mercado mundial que, incluso, ha llegado a cotizarse en la bolsa de Nueva York (Early, 1982; Macip Ríos, 2005).

Un periodo de transición

Desde la última década del siglo XX, los campesinos de Rafael Delgado comenzaron a experimentar diversos cambios tanto en la estructura social como productiva. En la década de 1990 el municipio tenía ocho localidades, que eran: Rafael Delgado, Ahuatlixco, Camino Viejo a Tonalixco, Jalapilla, Tzoncolco, Omiquila, Tepatlaxco y La Sirenas (INEGI, en García Márquez, 2002: 57). Casi veinte años después, se documentaba la desaparición de Ahuatlixco y el surgimiento de Huellatla, Tlaxpepa y el Ejido de Rafael Delgado (INEGI, 2009).

En 1990 había en Rafael Delgado alrededor 1662 trabajadores agropecuarios que representaban el 55.1%. En 1991 podría considerarse un municipio con una importante actividad agrícola, donde el 36.43% de toda la superficie cultivada se dedicaba al maíz y el 14.21% a dos variedades de flores como la gladiola y la azucena. A finales de la década los cultivos de caña de azúcar, maíz y café eran considerables. Pero por su valor comercial, el chayote era uno de los cultivos más relevantes (García Márquez: 2002: 62-64). A finales de la primera década del siglo XX se mencionaba que el 20% del suelo estaba dedicado a la agricultura con un crecimiento de zonas urbanas que alcanzaban el 24% (INEGI, 2009). Aparte de los cultivos ya mencionados, en años recientes se documentó la producción de la gardenia. Pero su importancia es menor al reportar 1.5 de hectáreas sembradas con apenas tres productores (Rodríguez Deméneghi, Gallardo López, Lee Espinosa, Galindo Tovar, Aguilar Rivera, Leyva Ovalle, Burchi, Landero Torres, Murguía González, 2016: 41)

Los campesinos atribuyen a la roya la baja de la producción de hasta el 50% en los cultivos de gladiola y azucena (Libonatti, 2018: 1). En diversos testimonios recabados se menciona que hace aproximadamente veinte años se presentó esta plaga que afecta principalmente a la gladiola. La falta de asesoría técnica ha hecho que los campesinos tomen medidas desesperadas como aplicar más cantidades de fungicidas que en lugar de corregir el problema lo agravan (Entrevista a Macario Ramos Ramos, 26 de julio de 2020; Pedro Montalvo González, 22 de julio de 2020). Diversos testimonios dan cuenta de que el abuso en la utilización de los fertilizantes e insecticidas han tenidos consecuencias nefastas que afectan la calidad de la tierra y, por ende, a los cultivos (Ascensión Hernández, 2017: 39. Díaz Iñigo, 2014: 48).

La reforma al artículo 27 constitucional en 1992 transformó el paisaje local. Con el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) se documentó que “la mitad de los sujetos de la propiedad” sobrepasaba los cincuenta años y que una cuarta parte o la mitad tenía más de sesenta y cinco años. En este sentido, los sucesores han resultado ser personas que van envejeciendo (Warman, 2015: 25-26). Con el relevo generacional en Rafael Delgado los hijos varones se han convertido en sucesores. Esta situación ha traído una serie de problemas entre familiares por la disputa de los terrenos, que en muchos casos

ha interrumpido la continuidad de la floricultura. En parte por la falta de apoyos gubernamentales y en parte porque los sucesores prefieren vender los terrenos o utilizarlos para construir sus viviendas.

La historia del municipio de Rafael Delgado es singular por la relación cotidiana de sus habitantes con la ciudad de Orizaba. Esta situación echa por tierra la falsa división entre los pueblos indígenas y la urbe, que aún hoy sostienen algunos estudios para indicar que los “pueblos originarios” conservan sus cosmovisiones, usos y costumbres (Sosme Campos, 2015). O que la modernización ha roto los lazos comunitarios (Hernández García y Hernández Álvarez, 2015: 146). Por el contrario, el caso de Rafael Delgado permite entender que campo y ciudad tiene relaciones mutuas y ambos espacios no son entidades separadas, sino realidades complejas históricamente relacionadas (Williams, 1973: 1-8).

A pesar del ambiente adverso hay intentos por continuar la actividad productiva que fue el sustento de muchas familias durante años. Solo la cosecha de *sempoalxochitl* o flor de muerto, el *kuanakatzin* o “moco de pavo” y el monte casino —en la temporada de Día de Muertos— que se comercializan en el mercado de “El Crucero” de Jalapilla y el “Venustiano Carranza” de Orizaba, parecen ser un paliativo a la reciente situación. Pero la sobreoferta y la carestía de los insumos han hecho poco redituable las cosechas (Enríquez, 2017: 3-5). También hay esfuerzos por adaptarse a las circunstancias actuales, y en el perfil de Facebook “Ventas Rafael Delgado” se anuncia las ventas de diversas variedades de flores y productos agrícolas como elotes, frijol de temporada, calabazas y otros productos frutales de los huertos familiares.

Asimismo, otra actividad histórica de las mujeres que sigue siendo prioritaria es la venta de tortillas y de hojas del maíz llamadas *totomochtli* que se utilizan para los tamales. La primera actividad sigue siendo importante, pero se complementa con la venta de frutas, verduras y hortalizas, además de alimentos como tamales (Ascensión Hernández, 2017: 37-40). La adaptación de los pobladores a las circunstancias actuales como la pandemia del COVID-19, se ejemplifica el aprovechamiento de las redes sociales como *Facebook*. Un seguimiento durante los últimos cuatro meses del sitio “Ventas Rafael Delgado”, demuestra que hombres y mujeres se anuncian vendiendo comidas corridas, platillos de especialidad como el mole poblano y cortes de carne al carbón. Los mismo que hamburguesas, *hot dogs*, pizzas, esquites, elotes, chileatoles. También

productos de belleza, *tupperware*, marcos para fotografías y diversos accesorios para el hogar. Incluso es posible encontrarse a alguien ofertando algún ave como el guajolote. Con la tercerización de la economía el papel de las mujeres en la generación de los ingresos familiares se ha ido acrecentando (Díaz Iñigo, 2014: 48).

Los cambios estructurales conocidos como “neoliberalismo” aparte de incidir en la propiedad de la tierra, también lo hicieron en el régimen laboral al propiciar un giro hacia el tercer sector de la economía que se aprecia con más intensidad. Ante la falta de oportunidades en la agricultura, algunos jóvenes se insertaron en la albañilería para obtener ingresos regulares (Díaz Iñigo, 2014: 48). Sin embargo, su incursión en el sector secundario —para tratar de paliar las desventajas de no tener tierra— depende de los flujos del capital. De modo que tampoco tienen garantías de estabilidad laboral y se convierten en trabajadores estacionales como parte del ejército industrial de reserva (Marx: 2001[1946]: 532-549).

Conclusión

Cuando los habitantes de Rafael Delgado recibieron

sus ejidos tuvieron que adecuarse a la nueva realidad local. La implementación de la floricultura por agentes externos en la primera mitad del siglo XX, dejó una impronta entre los pobladores que supieron aprovechar para subsistir. Con el paso de los años también les abrió las puertas del comercio con la ciudad de Orizaba, a la vez que amplió sus horizontes geográficos al tratar con personas de otros estados del país. Sin lugar a duda, de su experiencia con el cultivo surgió una cultura singular. Luego, con el pasar de los años floreció una consciencia local asociada a un lenguaje que emplearon en la vida cotidiana para narrar su propia historia.

La bibliografía histórica sobre el municipio es escasa hasta el momento. Por eso los testimonios orales son relevantes, porque adquieren el valor de fuentes de primera mano en la reconstrucción del pasado reciente. Las pistas disponibles por el momento son solo el inicio de una investigación más amplia. Esa investigación tendrá que dar cuenta de la compleja y contradictoria reproducción social de unos campesinos que se dedicaron a la floricultura.

Figura 1.
Floricultores de Rafael Delgado en la década de los setenta



Fuente: Colección particular

Bibliografía

- Aguado Trejo, G. (2019). La mexicanización escolar: mestizaje y hegemonía en la educación posrevolucionaria en Puebla, 1921-1940. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras-Colegio de Historia. BUAP. Puebla.
- Aguirre Beltrán, G. (1992 [1986]). Zongolica. Encuentro de dioses y santos patronos. México: Universidad Veracruzana-INI-Gobierno del Estado de Veracruz-FCE.
- Ascención Hernández, J. C. (2017). Prácticas del lenguaje: los escenarios de la tradición oral contemporánea, Rafael Delgado, Veracruz. Tesis de Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo. Universidad Veracruzana Intercultural. Sede Grandes Montañas. Tequila, Veracruz.
- Ayala Flores, H. (2007). Salvaguardar el orden social. El manicomio del estado de Veracruz (1883-1920). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Carbajal López, D. (2006). La política eclesiástica del estado de Veracruz, 1824-1834. México: INAH-Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz Iñigo, C. E. (2014), Género y justicia entre las mujeres nahuas del municipio de Rafael Delgado, Veracruz. Una mirada a través de la Asociación Civil "Kalli" Luz Marina. Tesis de Maestría en Antropología Social. CIESAS. Xalapa.
- Early, Daniel. (1982). Café: dependencia y efectos. Comunidades nahuas en de Zongolica, Ver., en el mercado de Nueva York. México: INI.
- Enríquez, J. J. (2017, 22 de octubre). Veracruz se viste de amarillo y morado: sembradíos de flor de muerto listos para la celebración. El Sol de Puebla. Recuperado de:
<https://www.elsoldepuebla.com.mx/republica/sociedad/veracruz-se-viste-de-amarillo-y-morado-sembradíos-de-flor-de-muerto-listos-para-la-celebración-302211.html>
- Fowler-Salamini, H. (2003). Hacienda, Ranchos, and Indian Communities. New Perspectives on the Agrarian Question and Popular Rebellion in Veracruz. Uíua. Revista de historia, sociedad y cultura, Año 1(2), 205-246. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- García Márquez, A. (2002). La tierra de los pasados. Crónica de Jalapilla, Rafael Delgado. México: INI-BAIA.
- García Márquez, A. (2003), Raíz y razón de Ixhuatlancillo. Xalapa, Veracruz: INI.
- García Ruíz, L. (2015). La territorialidad de la República de Indios de Orizaba. Entre la separación de los sujetos y la preponderancia española: 1740-1828. Historia Mexicana, 64(4), 1415-1461. doi:<http://dx.doi.org/10.24201/hm.v64i4.3153>
- Giraudo, L. (2014). No era un desierto: la Secretaría de Educación Pública y la educación rural en el estado de Veracruz, periodo posrevolucionario. En Galván Lafarga, L. E. y Galindo Peláez, G. A. (Coords.). Historia de la educación en Veracruz. Construcción de una cultura escolar (pp. 171-195). México, Universidad Veracruzana, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación del Estado de Veracruz.
- Gómez-Galvarriato, A. (2016). Industria y revolución. Cambio económico y social en el valle de Orizaba, México. México: COLMEX, Universidad Veracruzana, FCE.
- Hernández Amador, E. (2015). Neh niindígena i a mucha onrah/ Son indígena y a mucha honra. Estado, universidad intercultural y políticas de diferenciación en la sierra de Zongolica, Veracruz. Tesis de Doctorado en Sociología. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego". BUAP. Puebla.
- Hernández-García, M. A. y Hernández-Álvarez, E. (2015). Rafael Delgado, Veracruz: entre el desarrollo modernizante y la marginación comunitaria. Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, 2 (), 139-146. [fecha de Consulta 28 de Julio de 2020]. ISSN: 2007-0934. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2631/263141553017>
- INEGI. (1935). Dirección General de Estadística. Quinto Censo de Población. Estado de Veracruz 1930. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825411718>
- INEGI. (1943). Dirección General de Estadística. Sexto Censo de Población. Estado de Veracruz 1940. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825412050>
- INEGI. (2009). Prontuario de Información Geográfica Municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Rafael Delgado, Veracruz de Ignacio de la Llave. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/>

- mexicocifrasdatos_geograficos/30/30135.pdf
- Inés Carmona, F. (2019, 21 de octubre). Aumentan cifras de dengue en la entidad; Rafael Delgado con más de 100 contagios. La Jornada Veracruz. Recuperado de:
 - http://www.jornadaveracruz.com.mx/Post.aspx?id=191021_074525_156
 - Jerónimo Sánchez, E. (2012). Vitalidad y desplazamiento en el náhuatl de Rafael Delgado Veracruz. Tesis de Maestría en Lingüística Indoamericana. CIESAS. México.
 - Libonatti, P. (2018, 22 de abril). Por plaga cae 50% de la producción de flores en Rafael Delgado. Quadratin Veracruz. Recuperado de:
 - <https://veracruz.quadratin.com.mx/por-plaga-cae-50-de-produccion-de-flores-en-rafael-delgado/>
 - Macip Ríos, R. F. (2005). Semos un país de peones. Café, crisis y el Estado neoliberal en el centro de Veracruz. México: BUAP.
 - Marx, K. (2001 [1946]). El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. México: FCE.
 - Montalvo Nolasco, P. y Heredia Barrera, L. (2015). Xochitlalli, mayordomía, todos santos, ritos funerarios y cosmovisión en San Juan del Río (hoy Rafael Delgado), Veracruz. Veracruz, México: s/e.
 - Narotzky, S. y Smith, Gavin. (2010). Luchas inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural. Valencia: Universitat de València.
 - Ortiz, F. (1995 [1947]). Cuban Counterpoint. Durham: Duke University Press.
 - Rodríguez Deméneghi, M.V., Gallardo López, F., Lee Espinosa, H. E., Galindo Tovar, M. E., Aguilar Rivera, N., Leyva Ovalle, O. R., Burchi, G., Landero Torres, I. Y Murguía González, J. (2016). El cultivo de gardenia jasminoides Ellis en la región centro de Veracruz, México. Agroproductividad, 9(6), 39-43.
 - Skerritt Gardner, D. (2003). Tenencia de la tierra, movilidad y ejido: un caso en tierra caliente veracruzana. Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura, Año 1(1), 55-89. Xalapa: Universidad Veracruzana.
 - Sosme Campos, M. A. (2015). Tejedoras de esperanza. Empoderamiento en los grupos artesanales de la sierra de Zongolica. Zamora, Michoacán: COLMICH.
 - Vaughan, M. K. (2001 [2000]). La política cultural en la Revolución. Maestros y escuelas en México, 1930-1940. México: FCE.
 - Velarde Martínez, L. F. (2018). La transformación del campesinado ejidatario cañero del centro de Veracruz: de la política económica a las prácticas agrícolas, 1950-1994. Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. México.
 - Ventas Rafael Delgado en Facebook. Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/727235491060396/>
 - Warman, A. (2015). El campo mexicano en el siglo XX. México: FCE.
 - Williams, R. (1980). Marxismo y literatura. Barcelona: Ediciones Península.
 - Williams, R. (1973). The Country and the City. Oxford University Press: New York.

Entrevistas

- Adrián Hernández Sánchez, 21 julio de 2020.
- Alberto Ascención Martínez, 17 de noviembre de 2019 y 27 de julio de 2020.
- Alberto Isidro, 23 de octubre de 2019.
- Ángela Amador Merino, 22 y 25 de julio de 2020.
- Macario Ramos Ramos, 26 de julio de 2020.
- Pedro Montalvo González, 22 de julio de 2020.